



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admi-
nistrador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Lunes 21 de Febrero de 1916.

NÚM. 2.536

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer Do-
mingo 20 de Febrero de 1916.

La empresa, en nuestra opinión, debería siem-
pre comenzar el período de corridas novilleriles,
poniendo cebos en vez de causas de desmayo en el
público; toros de las mejores ganaderías, y toreros
de los de más renombre dentro de su clase y con-
dición; porque como se da el caso de que la tem-
porada anterior terminó en frío, y la que empieza
no lo hace con mayores arrestos, el público se
desilusiona y pierde poco á poco su consecuencia
y afición. Los diestros que lidiaron los toros de
ayer son muy estimables, sin embargo; pues no
quita lo dicho para reconocer las cualidades que
tienen dentro de su modestia. Ale, bullanguero y
alegre, está más comedido; José Amuedo es va-
liente, y Marchenero tiene también sus partidarios;
pero ninguno de los tres da la nota de emo-
ción que requiere la fiesta de toros. Esta es la falta
que notamos.

Los toros eran de la ganadería de Angoso; la
tarde se presentaba apacible y la entrada estaba
muy cubierta, excepto en las localidades de sol, en
esas localidades que son las que precisamente se
llenan durante la canícula; pero nosotros somos
nosotros, y no llevando la contraria á la lógica, no
seríamos españoles.

Sonó en la charanga el pasodoble, tomó asiento
el presidente con toda solemnidad, no con tanta
como el visitador, y á la señal de siempre caraco-
leó el caballo del alguacil, descubrió Jeromo su
cabeza cana, simuló el correr de la llave, giró en
sus goznes la vetusta puerta encarnada, y apare-
ció ante nuestra vista el primer toro de los que
han de lidiarse en este año de 1916.

Aunque atendía por Caracol, sacaba menos cuer-
nos que uno de veras, y era su pelo jabonero sucio,
bastota su lámina, anchas sus pezuñas y escaso el
respeto que pudiera imponer.

Vióse, desde luego, que no tenía veneno en la
sangre, aunque sí tino para herir, y tras de unos
recortitos de los de capotazo, vuelta y carrerilla,
Ale dió tres verónicas, y el bicho se fué huyendo
hasta de su sombra.

Entró Crespito como quien no tiene voluntad de
llevarse un porrazo, y el toro dió al caballo una
cornada seca bajo la cincha, sacando el asta en-
tre un raudal de sangre, y desplomándose el bu-
tíalo hacia atrás, batiendo el aire con las manos.

La misma mala fortuna corrieron los caballos
que montaban Moreno y Melones, retirándose el
de Serrano mal herido.

Y Ale cogió las banderillas y se empeñó en que
la res, que rehusaba dar carreras, le entrara bien
y limpiamente, convenciéndose al cabo de que ha-
bía precisión de meterse al cuarteo, lo que hizo de
mala manera, resultándole un par desigualado.

Ciervana y Niño de la Audiencia, que ora ac-
túan en corridas graves, ya en leves novilladas,
completaron el tercio, y volvió á salir Ale, gorde-
zuelo y jovial, luciendo alegría de cielo en el tra-
je y guarniciones de oro.

Manejó el hombre la muleta sin gran empeño de
que se le confundiera con Belmonte cuando lo ha-
ce bien, y confiándose al entrar largó una estoca-
dita corta y alta, no sin ser derribado.

Otra contraria y delantera, y un nuevo revol-
cón precedieron á tres intentonas para descabellar,
y el toro se entregó mirándole piadosamente como
diciéndole...

—¡Alejandrillo!... ¿Y eres tú el que va á tomar
la alternativa?

Ocho minutos después de hacerse con los tras-
tos este matador, aparecía por la puerta de los to-
riles el joven *Alpargatero*, que si no sabía hacer
alpargatas, por lo menos leznas tenía de sobra.
Usaba el pelo cárdeno de los buenos, sobre un fi-
sico desmirriado, y al salir dió un bote como si
antes hubiera sido cabra y aún le quedara la cos-
tumbre. Todos pudimos apreciar que de cabra te-
nía mucho.

Amuedo movió seis veces su capote en tiempo
de verónica, pero le resultaron desentonadas.

Serrano, Veneno II y Crespito, luciendo sus
magníficas figuras ecuestres sobre los cuártagos
mondos y lamidos, ó con más pelo que poetastro
que pretende hacerse notar, llegaron al poco im-
presionable bicho, y gracias á las excitaciones de
los monos, lograron el honor de clavar hasta cua-
tro veces las garrochas, despidiéndose de dos de
los brutos.

Rafás, que se nos presentó con mérito y con
amor propio, dos detalles que se completan, sobre-
salió en la forma de clavar, y en cuanto á Mellaí-
to, nos pareció uno de aquellos banderilleros pre-
históricos que, según dicen, clavaban con una so-
la mano.

Amuedo salió despacito, como para dejarnos ver
su terno celeste y oro y los colores de su cara
y los de su labio, que no acusaban temblores de
miedo.

Muy paradito dió su primer pase cambiando,

sintiendo demasiado cerca el paso del toro; hizo
hasta el consabido alarde de muletear de rodillas;
intercaló sus pnsecillos por delante, y cuando en-
contró al toro igual, en los tercios del 2, si la me-
moría nos es benévola, se perfiló, colocando la mu-
leta como rezan pragmáticas, y enderezando el
talle y metiéndose despacito, atizó en el sitio de
honor un pinchazo magnífico y acabó con una me-
dia estocada buena de veras, haciendo gala de su
exquisito modo de entrar.

(Vacación tras de los seis minutos de empeño.

Oímos algo así como ruido de cerraduras, que nos
anunciaba la salida triunfal de un manso y surgió
Pelotero, que según las señas vaqueriles era melo-
cotón, y según nuestro humilde entender colorado
y con bragas, más respetable que el anterior y con
buenas armas.

Marchenero no quiso sofocarse en veroniquear-
lo y el bicho se fué hacia los tercios del 4, é hizo
carambola con dos caballos, soportando, á fuerza
de meterle los jamelgos en las narices, cinco pu-
yazos, y mereciendo, á pesar del número de forza-
das caricias, el agasajo de la pólvora.

Rubito de Zaragoza, siempre tan alegre y tan
joven, puso dos pares defectuosos y par y medio
Montañés, y empezaron las tribulaciones de Mar-
chenero que iba muy triste de ánimo según lo pro-
baba su vestido tabaco y negro.

Las cosas pequeñas, como dijo el otro, son las
que hacen daño. Una banderilla, que el mal ángel
de no se quien! acertó á clavarse en la papada de
la res la descompuso en forma tal, que el Marche-
nero pasó las suyas, invirtiendo doce minutos en
lo siguiente:

Diez y siete pases y un molinete de primera in-
tención.

Un pinchazo que no pasó á más por tocar el es-
toque en hueso.

Otro pinchazo levísimo.

Media estocada de travesía quedándose en la ca-
ra, y demostrándonos con repetidos ademanes de
sacudir, que se había herido en la mano izquierda.

Un pinchazo, volviendo rápidamente la fisono-
mía y llevándose á ella la mano libre, en demos-
tración de que acababa de sufrir un palotazo en la
mejilla.

Media atravesada marchándose, no sin recibir
el primer aviso, y un intento.

El público fué respetuoso con el diestro, que se
retiró á la enfermería.

Por *Mariposo* atendía el que salió en el cuarto

Ayuntamiento de Madrid

SEIS TOROS DE D. VICTORIANO ANGOSO.

PRESIDENCIA DE D. JENARO MARCO.

[illegible]

Ale empezó de pronto y cuando menos lo espe-
rábamos, á marcarse un baile por verónicas, ter-
minando con una rapidísima navarra á todo vuelo.
Palmas.

Encarecer la labor de Niño de la Audiencia y Ciérvana, sería indigno de nosotros.

—Si yo busco aquí flirteo, es posible que me encuentre con una cornada, y ¡qué se diría en Bilbao! Meditemos. Lo mejor será, en vista de la finura de esos pitones, que imite a los maestros y sacuda un bajonazo de los que hacen época.

Y el toro fué muleteado y muerto en siete minutos, y el público abroncó al espada, y éste dió media vuelta á la plaza pegado á las tablas del 4, 3 y 1, como si oyera la más deliciosa de las ovaciones.

Amuado aprovechó á medias las condiciones del toro, que se mostraba dócil para el engaño, emborachándole á fuerza de pases buenos, mantazos, pasacillos por delante, y cosas dignas de aplauso y... de lo otro, y al querer lucirse en un remate, fué cogido por el sobaco izquierdo, lanzado al aire, sentado en el pitón derecho y luego en el otro, y descendió al fin para torear con más valentía y acabar con media atravesada en nueve minutos.

Cerró plaza un toro tonto, que se llamaba *Loco*. Negro zaino, y con un bulto como una tartera de las de gran tamaño en su lado izquierdo. dejó que Serrano se le acercara seis veces entre huidas y vueltas de cara, y aunque mereció el fuego que es la condena de los cobardes de esta índole, fué perdonado, para que Ale, al quiebro, le pusiera un buen par, terminando Africano y el Montañés con otros dos parecidos malos.

No le correspondía al diestro bilbaíno despachar á este toro; pero por el accidente acaecido á Marchenero, vióse en el caso de salir nuevamente con espada y muleta, y cuando ya había dado unos cuantos pases de valiente, dos de ellos superioresísimos y á pies juntos, y la cosa iba como sobre ruedas, dió en el empeño más ridículo que podía haber imaginado, como era el de arrodillarse junto á la barrera del 7, y avanzar así, como un pobre impedido un largo trecho á buscar al toro, para que, al llegar, le quitara éste uno de sus banderilleros, resultando la cosa de un efecto fatal.

Y con una estocada pasadita, se murió el toro á los ocho minutos de pelea, y á las cinco y cuarenta y cuatro de la tarde, hora en que terminó el espectáculo.

APRECIACION

Excusado nos parece, hacerla bastándonos con asegurar que salvo la manera de entrar Amuedo á su primer toro y el elegante estilo de parear de Rafás, nada hubo digno de ser citado, puesto que ni aun entre los picadores hubo uno solo que sobresaliera.

La presidencia, encomendada á D. Jenaro Mar-

PACO MEDIA LUNA.

LAS COGIDAS

Amuedo recibió un puntazo en el sobaco izquierdo y una verdadera paliza en todo el cuerpo.

LA PLAZA EN LA NOCHE

FANTASÍA TAURÓMACA

Dando la vuelta por el sitio de los corrales, oía gemir entre las puertas desvencijadas al viento furioso, y en el interior tableteaba misteriosamente algo que producía bronco y pavoroso rumor.

Avanzando lenta y cautelosamente como una de esas apariciones de las ruinas, llegué hasta la puerta de arrastre, observé los altos reflejos del corral cubierto y la barrera divisoria como el espinazo de un gigante hundido en la sombra y entré.

Levanté el pestillo con cuidado y entré furtivamente como un ladrón, satisfecho del resultado de su primer esfuerzo. En las rinconadas, en los remotos ángulos se percibía algo insólito y vago; sombras enanas, todo barrica y sin cabeza como

...sombras enanas, todo barriga y sin cabeza, como armadillos las unas sobre las otras; sacos de cal para el próximo enjalbegado; más allá un mostrador desierto, en el que producían vagos ruidos los topetazos de los ratones al huir; después, la sombra más intensa en la parte de las localidades de sol ¡extraña paradoja!; el principio de la escalera de la grada lleno de las claridades del patio vecino, el de caballos, destacando en negro sus nudosos barrotes de escalera de casa antigua, y á mi frente una pared inexorable que me cerraba el paso, enseñándome en su fondo letras confusas, que parecían moverse en la constante inquietud de mi ant. jo.

De repente zumbó el viento en la galería y sonó a mi derecha algo así como un cañonazo. Era la puerta anónima que antes había oído tabletear. Rióse con súbita explosión la claridad azul de la una por la entrada al tendido y subí. ¡Qué misterio!

▲ veces, el redondel aparecía cortado por la radiosa luz del astro nocturno como en débil parodia de los alegres días de gaia. Blanqueaban en la altura las columnillas de gradas y palcos, y en las contrabarreras se destacaban los gruesos números, ante las desiertas filas que tantos amigos habían poblado. Allí, sobre aquellos curvados alambreros, pesaron en otra ocasión macizos codos, que

¿No veis el desvaído cuanto elegante espectro del primer califa, con su andar cansino, su anguloso perfil, su alta moña y su ademán cansado? ¿No es aquel trazo que se distingue sobre el estribo del 1, el gran Frascuelo, sentado y con las piernas sene-

En gran frascadero, sentado y con las piernas separadas en espera de la salida de otro toro de Hernández? ¿Y aquella niebla que simula algo gracioso revolviéndose hacia los tendidos, no es el propio Espartero, que ahora vaga y se inclina y se hunde al fin en el mismo sitio en que para siempre cayó? Y aquel otro antojo que corre y se para como recibiendo una ovación constante, no es el mismo Reverte? ¿No ves aún la sombra de Lagartijilla, pugnando por levantarse y recibir otra vez la tremenda cornada? ¿Y la aparición esfumada de Miguel Freg, que corre y va y viene en el momento terrible de su tragedia y en la tremenda indecisión, las manos al cuello y el paso inseguro?

¡Ah, si! pero este misterio y estas sombras tienen la venganza del día; mañana, esos maderos vibrarán á los sonidos de la banda; los pintorescos arcos saludarán al día; nuevos rostros congestionados y otros pechos palpitantes festejarán con gestos y voces al afortunado vencedor saturado á su vez de grandeza y de gloria. ¡Y así va el mundo, y así la procesión de seres que pasan olvidándose de todo, para ser olvidados á su vez! Músicos, toreros, asistencias, espectadores, toros y mulillas, que fueron, desfilan en sentido contrario de los espectadores; músicos, toreros, reses y mulillas que caminan hoy, y los unos pasan á través de los otros recibiendo los que viven una sombra de melancolía que ennegrece sus trajes de luces, sus semblantes y sus colorines...

Me alejé, me alejé temblando, y atravesé de nuevo la solitaria galería y salí al campo.

Las luces rígidas de los faroles parecían esperar con objeto de darme escolta; el viento gemía, levantando á lo largo de la calzada fantasmas de arena, entonando siniestros pasodobles de desiguales notas, y la plaza quedaba allí, abandonada, negra, sigilosa con sus recuerdos, bajo el vuelo limpio y suave de sus lechuzas, esperando mansamente la llegada del día, el beso de llama del sol africano en su arco morisco, la voz de la charanga, el clamor del público, la roja pincelada de sangre en su suelo, y la orgullosa bandora en su asta...

EL LICENCIADO MULETILLA.

EN CARABANCHEL

Corrida de novillos celebrada ayer domingo 20 de Febrero, en la plaza de Vista-Alegre.

Con buena tarde y mejor entrada comenzó este circo taurino el año actual, lidiándose seis de doña Prudencia Bañuelos por Martín Lalanda, Mariano Montes y Angel Pérez (Boli), repuesto completamente de la grave cogida que sufrió en esta plaza.

Verificado el paseo entre los indispensables aplausos, dióse suelta al
Primeró.—*Cabrito*, núm. 72, retinto, carinegro, gordito basto y algo cubeto. Salió rebrincando y corneando el portón del encierro, lo que precipitó efecto de su violencia á que el encargado cumpliera su misión con mayor rapidez de la ordinaria.

Malagueñín y Lalanda dieron algunos capotazos y el primer puyazo Santamaría, que turnaba con Santa Clara, y ¡va de santos!

El primero sufrió un "batacazo superior, otro su

Bonifa colocó un par al cuarteo. Malagueñín

hizo lo propio, dobló Bonifa y pasó el toro á manos de Lalanda, el que, de verde manzana y oro, comenzó solo, sin ayudas, con cuatro pases, sin aguantar lo que debiera.

Después, ayudado de Malagueñín y Bonifa, con algo, poco, muy poco, dando pases, si bien cerca, nada más que de pitón á pitón. Sin ser necesario, pasóle por bajo, y con la llamada de Bonifa, que es la Providencia en esta plaza, soltó un pinchazo alargando el brazo más de lo debido.

Siguieron vueltas y revueltas del peonaje, y el toro cada vez más entero.

Por fin, volviendo la cara consiguió media tentación que mermó las facultades de su enemigo hasta tal extremo, que dobló después de un corto pase.

Segundo.—*Solitario*, núm. 2, colorado, ojo de perdiz, playero de cuerna, sin exageración y abierto. También fué gordo.

Salió á toda velocidad, y Montes le dió seis verónicas en dos tiempos, apretándose como los menos.

Lobatón picó y midió la altura, quedando también al descubierto; pero como se encariñó con su víctima, no hizo caso del jinete.

Dos refilonazos más, un desplante casi feo del Boli, y Pelucho y Segurita colocaron: el primero, los pares y medio, y el segundo, uno; todo ejecutado sin vista ni efecto.

Mariano Montes, de azul y oro, encontró al toro algo bueyante, por lo mal trabajado, y una vez que Segurita le puso en suerte, dió comienzo con uno ayudado, dos en redondo, y tomándole por el lado derecho vió que se le colaba como una babosa, por cuya causa desistió.

El toro estaba muy avisado, pero Montes no solicitó ayuda de nadie, hasta que por fin, á fuerza de tanteo y de trabajarle, pero sin consentir, que se lo que requiera el toro, sacudió una estocada contraria sin estrecharse, sacando la espina Halapoco al primer capotazo.

Impaciente Montes atizó cuatro pinchazos en meso, y después de pesada faena terminó en talas del 1.

Tercero.—*Playero*, núm. 93, colorado, ojo de perdiz, bien encornado y algo más chico que los aliados.

Boli inauguró los tercios con tres verónicas sin aguantar y moviéndose más de lo preciso.

Lobatón picó cayendo de latiguillo. Rehecho del toro abandonó el caballo y fuese por otro.

Calero entró tres veces, picando como se debe en las ellas, desangrándosele el potro en la última.

El toro, aunque no se excedió, no volvió la cara más, si bien cuando acometió casi siempre se sacó suelto.

Después de otro puyazo y otra baja, Apolonio Villa, provia una salida en falso colocó un par remido; Ternerero dejó uno abierto; dobló con medio en el pescuezo, y terminó Halapoco con otro alito.

Boli, de lirio y oro, después de cumplir con la presidencia brindó al médico que le operó últimamente, y que ocupaba una barrera del 1, y paso á paso fué á buscar á su enemigo, el que estaba aviadillo y se revolvía con rapidez.

La faena, aunque valiente, fué una ráfaga; todo movimiento, sin empapar, á pico de muleta, y si quiere, con picardía, pues no dió lugar á apreciar su labor.

Un pinchazo, una corta delantera, y el tiempo transcurriendo sin que la presidencia se aperciba de ello.

Ayudado de todos, tan pronto igualó sacudió al volapié en tercios del 9, que cayó el toro como una pelota.

Palmas, y tarjeta.

Cuarto.—*Zapeño*, núm. 99, castaño, aldinero, largo y fino de cuerna y de cuerpo; y como los aliados, bastote.

Picaron Calero, Moyano y Santamaria, dando entre todos, seis puyazos á cambio de dos caídas estrepitosas.

El toro cumplió en este tercio.

Malagueñín brindó á un espectador del 9, dando un solo rehilete, tirado con desprecio manifestado; nueva entrada, y los arpones tan sólo hicieron á la atmósfera; otra vez se decidió, colocando una sola banderilla en la pala izquierda.

Bonifa, con menos preparación, las colocó remidas en la misma cruz.

Malagueñín, más terco cada vez, colgó los adornos caidillos á la media vuelta, y después medio de Bonifa.

Lalanda entró de nuevo en pelea, final para el toro, ejecutando una faena exageradamente desafiada, solicitando el auxilio de sus compañeros cada instante, y éstos á la menor indicación competían en diligencia, lo que dió por resultado que descompusiesen cada vez más á *Zapeño*.

A paso de banderillas y tirando un mandoble iname, tuvo la suerte de conseguir una atravesada, mejor dicho, gollotazo, que no se olvidará tan fácilmente á los espectadores, el que produciendo el indispensable vómito, tras de larga y angustiosa agonía, tiró al toro patas arriba.

Desagrado.

Quinto.—*Campasolo*, núm. 75, retinto, bragado, corto, corniapetado y más fino de pelo.

En medio del mayor desorden, porque el toro fué picado en las arrancadas, recibió cinco puyazos y cuatro caídas y cuatro defunciones.

Es digno de anotar un soberbio quite que hizo

Pelucho a Calero en una caída al descubierto, de poder á poder, empapando bien y sacando al toro de la querencia por pleno convencimiento.

Banderillearonle Calero y Segurita de Valencia.

Montes, algo abatido al parecer, titubeó al encuentro, y cuando llegó, porque todo llega, lo hizo desconfiándolo, codilleando y sin presentar francamente el engaño.

Su faena se compuso de pases de pitón, naturales, sin templar; un metisaca, una caída, entrando bien, una tendida y al rato dobló.

En verdad, sin ánimos de ofensa, resultó aburrida su labor é injustificada la precaución que desde un principio adoptó.

Sexto.—*Romo*, núm. 87, castaño oscuro, carinegro, meleno y fino de armas.

Como todos, salió corretón sin hacer caso de los jinetes, hasta que Boli contuvo sus ímpetus con verónicas de ni fú ni fá.

De tanda estuvieron Moyanito y Santamaria, tomando el toro las varas de reglamento, sin recargar en ninguna.

Murió un caballo.

Banderillearon Ternerero y Alcoleita, muy bien por cierto.

Boli, brindando en los medios, comenzó con uno ayudado, muy ceñido, dos naturales, uno alto, otro cambiado adornándose al rematar, y solo, pero así, completamente solo, continuó pasando, y perfilándose, consiguió una baja por hacer un extraño el toro.

Eran las cinco y cuarenta y cinco de la tarde.

Bregando siempre, Segurita, Malagueñín y Pelucho.

Segurita sufrió un palotazo en un brazo, en el quinto toro

MARIANITO.

DESDE MÉJICO

Corrida de toros verificada el día 2 de Enero de 1916.

Desocupado lector: puedo asegurarte que entre todas aquellas ocasiones en que desempeñé el oficio de periodista, en ninguna como ésta cojo la pluma con más júbilo. Aún me palpo extrañándome de permanecer vivo y libre, y me pregunto si es verdad que he asistido á los varios sucesos que se han desarrollado en esta República, y si es cierto que al período de constante agitación en que nos hallábamos entre villistas, carrancistas, zapatistas y amigos del pariente de D. Porfirio, de ilustre memoria, y de los sectarios del fenecido Huerta, ha sucedido este tiempo de aparente calma y de dulce aunque transitoria tranquilidad. ¡Jesús mil veces! Yo me sonrío de las atrocidades de los comunistas parisienses y de las de sus antecesores los septembristas y thermidorianos en comparación con las que se han cometido aquí entre delicadas amenazas y disparos definitivos. No era posible la vida en Méjico, sobre todo siendo español, pareciéndolo ó teniendo relación alguna con ellos. Gracias á mi larga permanencia en el país, á mi acento, á mis costumbres y á la creencia de que yo era americano he podido salvar la piel y contarnos y describirlos algo de una fiesta de toros, esta fiesta abominable según los ridículos reformadores del país, que están después de la revolución más caíres que antes de ella, y dicho sea con perdón de los honradotes habitantes de la Cañería.

Todo se convierte en moda: los que copiaron ayer nuestras costumbres y se disputaban á palos los boletos para presenciar las faenas de Vicente Pastor y de Belmonte, ahora se las dan de puritanismo y humanidad y civilización y buen tono á pesar de lo que, dentro de sus oscuros organismos, sigue muy latente y muy dispuesto á desbordarse otra vez el afán por los toros, como queda suficientemente demostrado en la corrida que tuvo lugar el día 2 de Enero del año corriente, tres días antes de que yo cogiera la pluma con el mencionado regocijo para perjetarte esta revista.

Freg traía á la capital la amargura de haberse dejado en España y para siempre, á su hermano, el valiente Miguel. Su ausencia había durado todo el tiempo en que se sucedieron los trastornos, y era natural que los paisanos corrieran al circo deseosos de presenciar las faenas de Luis ante los seis toros de la vacada de San Diego de los Padres, que eran los que estaban enchiquerados para la lidia. Con el diestro mejicano alternaba el de Pinto, Eduardo Leal (Llaverito).

En las reses hubo, según es ley, costumbre ó lo que se quiera, una manifiesta desigualdad, porque aquí se camina de sorpresa en sorpresa. A un toro chico y desmirriado sigue un buen mozo, como el sexto, pero completamente tonto é inofensivo, y á éste le precede un torillo sin estampa, pero de los que empujan á placer y encuentran presa en todas partes. Total: un resultado pasadero y dos retirados por sus escasas y casi nulas condiciones de lidia.

El primero salió abantote; pero persiguiendo á un capote rematado en los tableros lo cual nos hizo suponer una bravura que no existió. Se quedó algo delante del capote de Llaverito, y por acobardarse tercamente con los varilargueros fué mandado al corral, siendo sustituido por otro que en general cumplió, mostrándose voluntario para la gente montada y acudiendo noble á la muleta. Del segundo cabe hacer los mismos elogios. El tercero, al que los de las garrochas pegaron mal descarada-

mente, resultó el mejor de todos, sin desmerecer en ninguno de los tercios y tomando la muleta con la mayor docilidad; el cuarto, feuchón de tipo, no dejó mal puesta la divisa; el quinto salió abantote, se fijó un poco, estuvo bien y mal y acabó en buey, y el sexto empezó en buey y terminó siendo fiel á su mansedumbre. Una corrida desigualita según dijimos al empezar.

Eduardo Leal (Llaverito), torero viejo ya en una profesión que tanto desgasta, no es de los que salen á que los desnuden los toros ni á ejecutar la conocida suerte del pelele, sino á ganarse, exponiendo lo menos que pueda, los más numerosos pesos que le sea posible, y hace bien. Tal es la filosofía de la vida, la ciencia difícil, que únicamente traen los años, á los que logran navegar con buen viento después de costear ese terrible período de la *arrojada* juventud, cuando se derrochan dos cosas completamente inútiles, que se llaman entusiasmo y fe. Eduardo mató á sus toros, bien en lo que se refiere á la colocación de los estoque, mal en lo que respecta á la forma de meterse, excepto en el último, en que lo hizo á ley y como Dios manda, sin que el bicho lo mereciera. Toreando, regular nada más, puesto que no es de los que se confían con el capote ni juntan los pies sino por casualidad y muy de tarde en tarde.

Luis Freg vuelve á los nativos lares tan hábil y tan hecho como se fué de desacertado y bastote, y propicio á recibir todas las cornadas que se perderán. Al primer bicho que le tocó en suerte le saludó con unas cuantas verónicas, superiores de veras, despidiendo á la res y recogiendo la gallardamente, viéndose en la ejecución que el observar mucho y sufrir cornadas, es lo que hace de los que parecen suicidas y casi lo son, toreros habilidosos y fáciles. Realizó con el toro una faena colosal, en que sobresalieron unos cuantos pases naturales y dos de pecho, no obstante algún *gañafón* de los de de cuidado, teniendo fortuna al herir, aunque la estocada no fué de las que hacen polvo instantáneamente.

Mejor aún se mostró en el cuarto toro, con el que empleó una faena tan tranquila como vistosa, usando de los molinetes que tanto electrizan, y entrando á matar de un modo frascuelino, aunque un extraño del toro fué causa de que el estoque no quedara tan lucidamente como debía. Intentó descabellar y lo consiguió al cuarto golpe.

Pero lo mejor, lo irreprochable de su trabajo tuvo lugar en el último toro, por la manera de entrar á herir y el éxito monumental que obtuvo soltando una superiorísima estocada, de esas que hacen época. Toreando y en quites bien, y en resumen, admirable por la transformación apuntada.

Otro beneficio que nos hace España, y que los aficionados y aun el mismo torero, pagarán, quizá como siempre, con la mayor ingratitud. Ojalá no sea adivino.

MARTÍNEZ.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Barcelona 20 (17,33.)

Fontfredes, bravos y nobles.
Caballos, 8.
Navarro, mediano, bien, y oreja.
Malla, regular y bien.
Toboso, valiente y torpón en ambos. — *Carasclás*.

NOTICIAS

El domingo próximo se verificará en la plaza de Madrid una novillada en la que se lidiarán seis toros de Terrones, de Salamanca, que serán estoqueados por los diestros Fortuna, Ballesteros y Zarco.

D. José Robles Vega, empresario de la plaza de Alicante, ha nombrado para que le represente en Madrid al activo é inteligente en asuntos taurinos Cecilio Isasi (El Alavés), que vive Huertas, 69, Madrid.

El espada Luis Freg tiene firmadas para la temporada próxima, dos corridas en Madrid durante el abono; tres en Barcelona, Plaza Monumental; 29 de Junio, Alicante, y 17 de Julio, en La Línea.

Angel Fernández (Angelete) ha sido contratado por la empresa Echevarría por cuatro corridas: dos en la plaza de Madrid, dos en la Monumental de Barcelona, y en Zaragoza actuará los días 23 y 30 de Abril.

Nacional toreará en la Plaza de las Arenas, de Barcelona, dos corridas; el 8 de Marzo, en Calatayud, y en el mes de Abril, en Carabanchel.

Nuestro particular amigo y compañero en la prensa, D. Eusebio Rodríguez Bañales, inteligente revistero y crítico taurino, aficionado hasta la exageración, ha publicado un librito *Cáceres Taurino*, que es una recopilación de datos, en los que puede admirarse la paciencia y el buen gusto, rebuscándolos de libros antiguos, revistas y periódicos.

Contiene el historial de la plaza de Cáceres, ganaderías que han pastado en la provincia, picadores, y banderilleros que han toreado en la misma

desde Junio de 1846, en que se inauguró, cogidas, toros célebres y anécdotas que él titula *Lances y Percances*, relatados con suma gracia.

Todo aficionado leerá con gusto sus páginas.

Igualmente hemos podido apreciar el mucho trabajo que representa confeccionar un anuario taurino, que como todos los años ha publicado don Enrique Minguet Calderón de la Barca (Pensamientos).

En el mismo, á más de relatar todo lo ocurrido durante el último año en cuantas plazas de toros existen, hace apreciaciones y consideraciones que deben tener muy en cuenta aficionados y toreros.

La gran cuadrilla juvenil madrileña que dirigen los valientes y aplaudidos muchachos Rafael Cardona y Victoriano Roger (Valencia chico), hermano del aplaudido matador de novillos José Roger, tiene contratadas buen número de funciones, empezando su campaña el próximo mes de Marzo.

A su representante, D. Eduardo C. Toral, domiciliado en esta corte, Tres Peces, 18, almacén de vinos, pueden dirigirse las empresas que deseen ajustar á tan novel cuadrilla.

Al valiente novillero José Roger (Valencia), le representa en la actualidad D. José Roger, calle de la Paz, núm. 5, restaurant, donde pueden dirigir toda la correspondencia.

Don Manuel Acedo, siguiendo su costumbre, ha publicado bonitos y caprichosos resúmenes estadísticos de algunos de sus poderdantes, habiendo visto nosotros los de Francisco Posada, quien durante la última temporada tomó parte en 49 corridas, en las que estoqueó 101 toros, y no cumplió sus compromisos, por causa de fuerza mayor, en seis que tenía contratadas.

También resulta vistoso el de Julián Sáinz (Salero II), que tuvo contratadas 51 corridas de las que sólo toreó 49, estoqueando en ellas 101 toros, no pudiendo cumplir los restantes compromisos por motivos ajenos á su voluntad.

El 19 de Diciembre último debutó en la plaza de la capital del Perú el diestro Camisero, acompañado de su paisano Joaquín Capa, los cuales se las hubieron con toros de D. Celso Vázquez, de los que tres cumplieron, dos fueron mansurrones y uno tan manso, que se le envió al corral por imposible.

Camisero mató al primero de un pinchazo y media estocada; al tercero, de dos medias estocadas y un descabello, y al quinto, de un pinchazo y media estocada superiorísima.

Al quinto le toreó de capa y muleta admirablemente y le banderilleó al quiebro con limpieza. El toro primero le cogió dos veces, sin pasar la cosa de una pateadura suave.

Camisero fué ovacionado por su trabajo, sobresaliendo con las banderillas.

Joaquín Capa despachó al segundo de una estocada algo caída; al cuarto le suministró cuatro pinchazos y un descabello, precedido de un intento, y con el último no pudo hacer nada, pues el público se echó á la arena, siendo cogido sin consecuencias un espectador.

Francisco González (Faico), que oficiaba de espada de reserva, bregó colosalmente toda la tarde, y al quinto bicho le clavó dos pares de banderillas finisimos.

El valiente espada madrileño Vicente Pastor ha firmado contrato para ocho corridas con la empresa Alcalá, que actualmente explota las plazas de Valencia y «Las Arenas», de Valencia.

En cada una de las plazas actuará Vicente en cuatro corridas.

GUIA TAURINA

MATADORES DE TOROS

Agustín García Mella.—Apoderado, don Francisco Casero, Alcalá, 134, Madrid.
Alfonso Celia (Celita).—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Antonio Moto (Regaterin).—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, Madrid.
Castor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
Francisco Madrid.—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.
Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo Madrid.
José Gómez (J. Selito).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
Juan Cecilio (Cuneteret).—Apoderado, don Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Julián Sáiz (Saleri II).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
Pedro Carranza (Aigabeño II).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.
Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Rodolfo Guana.—Apoderado, D. Manuel Ro-

dríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal, Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Beña).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Serafin Viglola (Torquillo).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Tomás Albreón (Mazzantinito).—A su nombre, Altamirano, 21, Madrid; y en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado, D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.

Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.

Andrés Lozoya.—Apoderado, D. Ventura Amor Plaza de Cristin, Martos, 5, bajo, derecha, Madrid.

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Alfredo Miralles, Echegaray, 29, tercero, derecha, Madrid.

Diego Mazquilaran (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Enrique Bejarano (Torero).—Apoderado, D. Rafael Sánchez (Beba), Concepción, 18, Córdoba.

Enrique Cano (Gavira).—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Francisco Cornejo (Morenete).—Apoderado, D. Mariano González, Dos Hermanas, 13, principal.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Francisco Gutiérrez (Serranito).—Apoderado, D. José León, Espejo, 4, Córdoba.

Francisco Pérez (Aragones).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Gaspar Esquerlio.—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Travesía de la Ballesta, 11, principal, izquierda, Madrid.

Hipólito Carrasco (Cuatro dedos).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Ismael Rodríguez Peralta.—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

José Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Enrique Portolés, Plaza de las Salesas, núm. 6.

José Roger (Valencia).—Apoderado, D. José Roger, Paz, 5, restaurant, Madrid.

Juan Solís (Cantillana).—Apoderado, don Saturnino Vieito (Letras), Café Colonial, Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Martín Lalanda.—Apoderado, D. José Zabalá, calle de Goya, 46, dup.º Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.

Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, pral., Madrid.

Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.

Vicente Pastor II.—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarra (Manuel).—Badajoz.
Arroyo (Antonio).—El Molar (Madrid).
Bañuelos (Prudencia).—Colmena Vieja.
Benjumea (Herederos de).—Sevilla.
Bueno (D. José).—Corriño, 4, Valladolid.
Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.
Conradi (Juan B.).—Sevilla.
D. Vicente Bertolez.—(Antigua de Peñalver). Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
García-Lama (D. Salvador).—Génova 17, Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.
González Wanda (Juan).—Sevilla.
Huerra (Antonio).—Córdoba.
Joaquín López de Letona (de Ciempozuelos) Madrid.
Marqués de Lien.—Prior, 7, Salamanca.
Maximiliano Hualgo e hijos.—Terrones (Salamanca).
Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.
Moreno Santamaría (José).—Sevilla.
Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.
Paez Rodríguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río (Córdoba).
Paez Rodríguez (Francisco).—Antes mar-

qués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graellano y don Argimiro).—Matilla de los Caños (Salamanca).

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, núm. 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patrieto).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.—Atocha, 113, Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julián)—Colmena Vieja.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Victoriano Cortes Rodríguez.—Guadalupe de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entr. suelo, derecha, Madrid.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico

GUERRA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero, La gartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo), por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.

PAC MEDA LUNA.—*Diccionario cómico-taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de El Torero en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLSOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, 3 pesetas.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, en libros de texto y de primera enseñanza, material para escuelas, lapiceros fantasía y tarjetas postales desde diez céntimos una.

Estuches de papel MYOSOTIS con el fondo de papel de seda, cincuenta cartas y cincuenta sobres una peseta.

Especialidad en tarjetas, recordatorios y esquelas de funeral.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

SE VENDEN SOLARES

al contado y á plazos, en la calle de López de Hoyos, desde una peseta cincuenta céntimos el pie.

Informarán en la Administración de este periódico.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER
 Martín de los Heros, 13
 Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.